

## ANASTASIO ALFARO

n. 1865 m. 1951



Arqueólogo, geólogo, etnólogo, zoólogo y escritor costarricense, personalidad muy importante en el desarrollo cultural de nuestro país. Su producción literaria abarca temas filosóficos, históricos, científicos y poéticos. Al respecto, el historiador doctor Carlos Meléndez dice: "Todos en Costa Rica sabemos y reconocemos que don Anastasio Alfaro dejó, como mejor testimonio de su paso por este mundo, un rico legado. Su huella la hallamos bien marcada en Instituciones como el Museo Nacional, que él contribuyó a organizar y al que consagró los mejores años de su vida. Mas la mejor muestra de su espíritu inquieto y de su amplio horizonte cultural, es su rica bibliografía..." Gran parte de sus Investigaciones vieron la luz en Los "Anales del Museo Nacional". Publicó también (en asocio con don Manuel María de Peralta) *Etnología Centroamericana* en 1892; un

importante tomo sobre *Arqueología Criminal Americana* y otro sobre *Mamíferos de Costa Rica*. Algunas especies animales descubiertas por él llevan su nombre en la designación científica. Su último libro, de 1935, es *Investigaciones científicas*.

Nació en Alajuela, en hogar de finqueros acomodados, y quedó huérfano de madre a edad temprana. En la escuela elemental y en el Instituto de Alajuela sobresalió como excelente alumno. Tuvo por profesor a don León Fernández, quien supo guiar sus pasos por el camino de la investigación histórica y naturalista. En San José estudió en el Instituto Nacional; obtuvo el Bachillerato en Artes por la Universidad de Santo Tomás en 1883. Cursó la carrera de Derecho y obtuvo la pasantía, pero nunca ejerció la profesión de abogado

Colaborador del *Anuario Estadístico*, publicación que incluía observaciones meteorológicas,

su interés por la naturaleza lo movió, desde muy joven, a coleccionar aves, insectos, minerales y plantas, y a solicitar al Presidente de la República don Bernardo Soto, en 1885, la creación de un Museo Nacional. Posteriormente viajó a Washington para informarse sobre la mejor forma de dar concreción a la idea, y en 1887, con la suya propia y otras valiosas colecciones, abrió sus puertas el Museo, del que fue nombrado secretario. Durante el resto de su vida fue gran impulsor de la divulgación en el exterior de las riquezas naturales de Costa Rica.

Por muchos años se desempeñó como profesor de Ciencias en colegios de segunda enseñanza. Falleció en San José. Por vez primera fue decretado "Duelo de Estado" por la muerte de un científico, en esa ocasión. Posteriormente el Congreso Nacional lo declaró Benemérito de la Patria.

### **Anastasio Alfaro: Nuestro primer naturalista**

Una semblanza de la vida de don Anastasio Alfaro y en pocos minutos es una tarea angustiosa. Anastasio Alfaro llena toda una época, con su vocación de naturalista de científico, de maestro. ¿Cómo dar una semblanza y en pocos minutos? Una salida atractiva es jugar con fechas y pensar en 1865 con su nacimiento; en 1883, cuando obtuvo su bachillerato en Artes; o 1886, cuando aparece organizando las exhibiciones, o en 1887 cuando regresó de Estados Unidos es nombrado Secretario de la Junta Administrativa del Museo Nacional no Director como se aclara últimamente; o bien la fecha de 1896, la fecha de su primera publicación: "Antigüedades en Costa Rica". En fin, que podría uno jugar con fechas, pero eso ya está en el programa.

Una semblanza de don Anastasio Alfaro en pocos minutos y sin fechas, entonces, podríamos jugar con logros. Por ejemplo, se podría hablar de sus colecciones que recogidas en el país, y que después viajaron a Chicago o a España o Guatemala y que significaron enorme prestigio para el país... Se podría pensar en su logro como mentor y creador del espíritu del Museo Nacional o bien su paso por la Dirección de Archivos Nacionales, un giro extraño y que sin embargo, resulta ser muy llamativo. Podría jugarse, ya en una situación desesperada con ciertas facetas poco conocidas, como aquella en que Anastasio Alfaro aparece también como agrimensor, trabajo ejercido en el proceso de establecer la línea fronteriza en el norte, tarea que lo sacó de la capital y que tiene ciertas connotaciones para su romance, pero que sin embargo, también le permite ponerse en contacto directo aunque forzado con la naturaleza.

O bien cuando sirvió en la unidad de artillería de nuestro flamante, dichosamente ahora extinto, ejército.

Por medio de sus obras se le puede conocer. Sus "Investigaciones científicas", trabajo de 1935, que lamentablemente está agotado hace tiempo y prácticamente extinto porque cuesta conseguir este libro. En él Anastasio Alfaro nos propone algunas palabras iniciales como justificación y dice... "Durante medio siglo hemos mantenido entusiasmo por las investigaciones científicas, alentadas siempre por diversos especialistas europeos y americanos que sería prolijo enumerar, más tratando de auxiliar los trabajos de uno y otros hemos tenido que ocuparnos de variados ramos de las ciencias naturales y antropológicas, dejando dispersos en el curso de la vida muchos artículos publicados en artículos y periódicos. Algunos de estos escritos tienen un educativo y llenaron su misión oportunamente, piénsese en "Petaquilla" por ejemplo; otros tienen un tinte literario y como los ramos de flores se marchitan luego, sin que se conserve de ellos siquiera su recuerdo. El objeto de estas páginas es reunir en un volumen pequeño nuestras impresiones en la naturaleza y la interpretación que le dieron quizá los antiguos pobladores de este rincón americano".

Hasta su muerte en 1951, don Anastasio Alfaro, mantuvo ese divino entusiasmo y su obra se prolongó en varios libros.

Lo anterior cita que abre su suma como investigador, nos ofrece un hermoso bosquejo de su vocación científica y de su dedicación de toda una vida a la esencia misma del Museo Nacional.

Como es obligación de un auténtico investigador, la docencia complementó su labor, siendo don Anastasio Alfaro no solamente gran profesor, sino también alguien capaz de plasmar la necesaria comunicación y divulgación científica como lo hizo en su pieza científico literaria: "El delfín del Corobicí", de 1923. También era capaz de aunar ciencia y poesía como lo demuestra en su obra de 1917 "Petaquilla". Don Anastasio Alfaro es nuestro primer naturalista Costarricense.